

Ocupaciones patagониenses de la capa 3 del Alero Cardenas (área Río Pinturas) provincia de Santa Cruz

Autor:
Gradin, Carlos J.

Revista -
Arqueología

1991, 1, 197-205

Artículo

OCUPACIONES PATAGONIENSES DE LA CAPA 3 DEL ALERO CARDENAS (AREA RIO PINTURAS) PROVINCIA DE SANTA CRUZ

Carlos J. GRADIN
Ana M. AGUERRE

1. INTRODUCCIÓN

El Alero Cárdenas en el área de investigaciones de la cuenca del río Pinturas, al noroeste de la provincia de Santa Cruz, es sin duda un sitio arqueológico que por las características de su arte rupestre escapa al esquema que hasta no hace mucho se tenía para el desarrollo artístico de la zona mencionada (Gradin 1978a).

Durante los años setenta realizamos una serie de estudios regionales (Gradin et al. 1977 y 1981), que autorizaron a admitir un desarrollo cronológico-cultural fundado en numerosos registros arqueológicos. Ultimamente, además, intentamos aproximarnos a la interpretación de los desplazamientos e itinerarios poblacionales (Gradin y Aguerre, 1988 y 1990 MS), en especial considerando la documentación arqueológica relativamente reciente que, por razones de proximidad temporal, podían vincularse a los testimonios brindados por la organización social, histórica y actual. Por esta razón hoy encaramos ciertos aspectos del Alero Cárdenas que consideramos vinculados al conocimiento de una fase del Complejo Patagónico (Aschero et al. 1978), con la esperanza de hacer una contribución al esclarecimiento del comportamiento de los grupos humanos que vivieron en el corazón de la Patagonia.

En el presente trabajo circunscribiremos nuestras investigaciones a las ocupaciones testimoniadas en la capa 3, vinculables a las pinturas de los paredones rocosos (Gradin 1978 y 1985), propias del Tehuelchense (Nivel Cultural Regional Río Pinturas V: Gradin, Aschero y Aguerre 1981: 218). Las pinturas geométricas del Alero Cárdenas se vinculan con la tendencia estilística abstracta del arte rupestre de la Patagonia Central y Meridional (Gradin 1987) y, por el contexto al que están

asociadas, con la fase Tehuelchense o Patagониense cerámico (Aschero 1987). La presencia de alfarería en el área, según la bibliografía citada puede ubicarse cronológicamente a partir del siglo VIII de nuestra era.

EL SITIO

El alero Cárdenas se halla ubicado en las nacientes de un cañadón tributario del río Pinturas. Aprovecha un afloramiento de rocas porfíricas que sobresale en su margen izquierda, brindando un adecuado reparo a los vientos fríos del Oeste. Por su orientación puede considerarse un sitio "cara al sol" o asoleado convenientemente (Gradin y Aguerre, 1988). La línea tomada como base de las excavaciones al frente del alero (línea A-B) tiene 27 m de largo y se halla orientada hacia el NE (Norte 55° Oeste), coincidiendo en gran parte con la línea de goteo.

Las coordenadas geográficas del sitio son aproximadamente las siguientes: Latitud Sur 47° 18'; Longitud Oeste 70° 26'. Distanciado alrededor de 15 Km del cauce del río Pinturas, el cañadón del Alero Cárdenas desemboca en la margen derecha de aquél. La altitud del sitio es de aproximadamente 750 m sobre el nivel del mar a unos 250 m por encima del cañadón del río mencionado. Su posición permite un fácil acceso a las pampas que lo rodean, en ellas se desarrollan extensos "coironales" (*Stipa* sp.), donde es habitual observar la presencia de cuadrillas de guanacos.

El cañadón del alero Cárdenas presenta abundantes grupos de matorrales -mata negra y calafate- donde existen vertientes temporarias que, en primavera y parte del verano, dan origen a un precario curso de agua. Corriente abajo, el paraje conocido como "la Tapera", aproximadamente a 4 km del alero, tiene un amplio mallín con abundante pasto salado y junquillo. En 1988 realizamos en colaboración con Aguerre y Nami un análisis de la disponibilidad de recursos naturales (catchment), abarcando el área inmediata al alero.

Para su estudio el abrigo fué dividido en cinco sectores (A-E), que abarcan unos 90 m de frente aproximadamente (Gradin 1978a). El sector D considerado central por la concentración de pinturas fue elegido para efectuar las excavaciones. Tiene unos 30 m de frente, con una visera que sobresale alrededor de 7 m a unos 8 m de altura en su desarrollo máximo. Presenta una explanada o terraza más bien amplia con pendiente hacia el pequeño arroyo próximo, del que lo separa un desnivel de alrededor de 2 m. El alero en invierno es aprovechado, según nuestros informantes, como refugio para el ganado vacuno.

EXCAVACIÓN

El Alero Cárdenas fué estudiado a partir del año 1977, oportunidad en que se efectuó el primer relevamiento de las pinturas del interior del abrigo y se procedió a comprobar la fertilidad de los sedimentos mediante un pequeño sondeo. En 1980 y 1981 se realizaron las excavaciones que se grafican en el cróquis correspondiente (fig. 1), abarcando una superficie de aproximadamente 18,65 m², ubicada en la zona central o sector D. Se plantearon cuadrículas de un metro de lado, denominadas con las letras K,N,O,P,Q,R,S y T, diferenciadas mediante números romanos. Las cuadrículas fueron subdivididas en sectores de 50 cm designados con las letras a,b,c y d, de izquierda a derecha.

El sector integrado por las cuadrículas K fué abierto en 1981 para corroborar la presencia de alfarería, pues en el año anterior se había recogido un único fragmento en Q IV; esta presencia en un sitio donde se había documentado un importante ejemplo del arte rupestre correspondiente al “estilo de grecas” (Gradin 1978a y b) alentaron a una posible vinculación entre ambos testimonios y llevaron a plantear las mencionadas cuadrículas al pie del motivo central del paredón del alero (Escutiforme policromo de casi dos metros de alto a partir del piso actual del terreno: *op. cit.*:p. 148). En las cuadrículas K Vc, K IVa-d y K III a-b, se recuperaron 37 tuestos cerámicos sobre un total de 39 para la capa, (Ver Berón en este volumen). Uno de los fragmentos fue hallado ese mismo año en la cuadrícula R III.

Los sedimentos del alero fueron excavados por capas naturales y la posición de los hallazgos fué ubicada tridimensionalmente mediante el control de 14 perfiles que permitieron la correlación de las diversas camadas. Los decapages en que fueron subdivididas las camadas oscilaban entre los 5 y 8 cm.

En los diversos aspectos del trabajo de campo efectuado en el alero participaron, además del autor, Investigador del CONICET y director de las investigaciones, los Licenciados: A.M. Aguerre, Investigadora del CONICET a cargo de la dirección de las tareas de gabinete; R. Albertal; M.A. Berón; C. López; H.G.Nami y A.N. Salvino. Colaboraron además los baqueanos: B. Burgos, J. del C. Cárdenas y J. Ojeda.

Los trabajos se realizaron con subsidios del CONICET - tanto para los trabajos de campo, como para los trabajos de gabinete- en especial se contó con Subsidios Plurianuales para la Investigación Científica (N°3910802/85 y 3038100/88). Se contó además, con el invalorable apoyo de la población de la localidad de Perito Moreno; con el apoyo logístico de la Municipalidad de Perito Moreno y la asistencia vehicular del Escuadrón 39 de Gendarmería Nacional “Lago Buenos Aires”, que destacaron, además, personal para colaborar en las tareas.

Las investigaciones se realizaron desde la Sección Prehistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y desde el Instituto Nacional de Antropología dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación.

A todos los que de una u otra manera han participado en esta investigación, nuestro especial agradecimiento por su desinteresada colaboración.

Capa 3

Se extendía entre 36 y 63 cm de profundidad relativa (el cordel de referencia se hallaba a 20 cm sobre el nivel del terreno), es decir que alcanzaba en ciertos sectores una potencia de 27 cm a partir de unos 16 cm de profundidad desde el nivel del terreno actual. La capa presentaba un desnivel en dirección SE-NO, paralelo al paredón rocoso del alero, alcanzando una potencia de 28 cm en la cuadrícula T II. Asimismo presentaba un buzamiento transversal al anterior producido por la pendiente natural de la roca madre. La capa aparecía delimitada por el paredón del alero rocoso y por extensos bloques ubicados en el área de goteo, provenientes de derrumbes anteriores de la visera del techo, que constituían una contención natural para los sedimentos que eran excavados por nosotros.

Las tareas realizadas en el alero permitieron determinar la existencia de 8 capas naturales diferenciadas, que apoyaban sobre la roca basal (tobas porfíricas). De acuerdo con el análisis sedimentológico efectuado por Norberto Margín, sobre muestras del perfil nº 7, ubicado entre las cuadrículas R II y R III, se pudo apreciar una variación progresiva de las texturas de los sedimentos, desde los niveles inferiores de la excavación hacia la superficie, que señalan un aumento gradual de las proporciones de arcillas y limos, descriptas como arenosa para la capa 7, arena franca para la capa 5 y franca arenosa para la capa 3 (Clasificación basada en el triángulo de texturas del Soil Survey Manual USDA, Manual 18, 1981).

La muestra de la capa 3, obtenida a una profundidad de 30 cm, desde el punto de vista granulométrico, arrojó los siguientes resultados: arena 61,0%, cuarzo 36,9%, feldspatos 22,9%, argilominerales 20,5%, óxidos de hierro probables y piroxenos 1,6%; esto indicaría la presencia de minerales volcánicos piroclásticos y otros de distinta procedencia (fluviales o aluviales) de rocas cristalinas. Con respecto a la presencia de materia orgánica puede admitirse también un aumento progresivo en las capas de la excavación, que va desde el 7,9% para la capa 7 al 10,8% para la capa 3. Esta última en el terreno se destacaba por su coloración gris con fuertes indicios

antropógenos: restos óseos, restos vegetales, espículas de carbón y artefactos líticos).

Consideramos interesante recordar aquí que al efectuar el estudio composicional por difracción de rayos X de los pigmentos minerales provenientes de la excavación del Alero Cárdenas (Barbosa y Gradin 1988), de las 130 muestras analizadas 17 correspondían a la capa 3, de las cuales 12 contenían hematita (color rojo), una goethita (color castaño) y una jarosita (color amarillo). De esas muestras 7 contenían yeso y 3 basanita (color blanco), indicando una importante presencia de pigmentos y aditivos (op.cit p. 148).

Con respecto al índice de hematita, cuya media aritmética era la más baja de la secuencia, podría decirse que señala para la capa 3 "... varias fuentes de aprovisionamiento o bien una fuente única con una amplia variación de los minerales soportes...", diferenciándose de las demás, tanto por su índice composicional como por la cristalinidad de la hematita (op cit 154 y 155).

Esta diferenciación de la capa 3 coincide con los datos arqueológicos que presentáramos en la comunicación al VI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (San Juan 1978), donde deslindamos las ocupaciones prehistóricas del alero en tres componentes integrados por las capas 3, 4/5 y 6/7 (idem p. 156).

En la base de la capa 3 (cuadrícula K IVb) a 39 cm por debajo del nivel del terreno actual, se obtuvo una muestra de carbón vegetal que pesaba 40 gramos, proveniente de un basural con sedimento arenoso, abundante ceniza y huesos grandes quemados de guanaco. El basural se hallaba próximo a un fogón y junto con la muestra se recuperaron un fragmento de alfarería, un raspador, un cuchillo de filo natural y dos puntas pedunculadas fragmentadas, de tamaño mediano. Dicha muestra fué procesada en el Instituto de Geocronología y Geología Isotópica (INGEIS) arrojando una datación C-14 (AC.500) de 1180 ± 85 años antes del presente.

El análisis polínico efectuado por Virginia Mancini, del Laboratorio de Palinología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (datos preliminares según comunicación personal), al referirse a las muestras provenientes de la excavación del Alero Cárdenas (perfil nº 7: cuadrículas R II- R III, señala a nuestro entender para la capa 3 un aumento de *Nothofagus t. dombeyi* y una retracción de *gramineae*, que podrían estar indicando un relativo aumento de las condiciones de frío y humedad en la zona (apreciación de los autores de estas líneas).

Hay algunos artefactos recuperados en esta capa que merecen destacarse por las implicancias que su presencia denotan:

- Un retocador confeccionado sobre un metapodio de guanaco, hendido longitudinalmente, de 11,5 cm de largo. Se trata de un típico retocador de hueso cuya superficie externa tiene una fuerte pátina debido quizás a la prehensión. Su extremidad distal tiene dos zonas con desgaste por uso o apoyo al presionar sobre otros materiales más resistentes. Sin duda es un testimonio de la presencia de la técnica de retoque por presión para la ejecución de instrumentos líticos más delicados, especialmente puntas de proyectil. Proviene de la cuadrícula Q II (fig.2, nº 1). Un fragmento de otro ejemplar fue hallado en la cuadrícula R III.

- En la cuadrícula N IV sectores a y b, se hallaron dos fragmentos apicales de punzones sobre hueso de ave (?), de superficie pulimentada.

- En diversas cuadrículas de la excavación se hallaron pequeñas “chaquiras” o cuentas perforadas que señalan la costumbre de utilizar adornos (collares o pulseras) entre los responsables de las ocupaciones de la capa 3. Fueron confeccionadas sobre valva, posiblemente de algún molusco de río, de aproximadamente un cm de diámetro, con perforación tronco- cónica. Dos que fueron halladas enteras (fig.2, nº 2 y 3) provienen, una de la cuadrícula T IIa y es de color grisáceo; la otra de la cuadrícula S IIIc es de color marrón. Con esta última ubicación se halló un fragmento de una tercera chaquira del mismo color. También en la cuadrícula K IV (a y d, respectivamente), se recogieron además, dos fragmentos de chaquiras de color marrón claro, de 6 mm de diámetro reconstruido, con perforación central, de bordes romos y alisados, correspondientes a piezas distintas confeccionadas con la misma materia prima.

-En la cuadrícula O IIIb se hallaron dos fragmentos, y otro en la cuadrícula O IVa, de un fragmento de roca formatizado o “placa” rectangular, con incisiones finas (fig.2, nº 4), ejecutadas con trazos rectilíneos aproximadamente paralelos, que se inician en el interior de la pieza y terminan en el borde. Las incisiones están ejecutadas en ambas caras y podrían compararse al rastro que deja una punta aguda y dura al “raspar” una piedra más blanda, en este caso una laja delgada de arenisca. Dos de los lados del ejemplar son el resultado de fracturas, por lo tanto está incompleto. Pensamos que esta “placa” fué utilizada para obtener una “raspadura”, cuyos fines desconocemos, tal vez mágicos o terapéuticos.

-Proviene de la cuadrícula R III una “mano de mortero”, de sección ovalada (9,8 por 6,8 cm), fracturada o hendida aproximadamente al medio, que presenta rastros de desgaste por fricción, indicativos de algún tipo de molienda.

No podemos dejar de mencionar la existencia de un enterratorio ubicado en las

cuadrículas P II y O I-II. Se trata de una sepultura de tipo “chenque”, es decir rodeada y recubierta por bloques rocosos de diversos tamaños. Tres grandes bloques de alrededor de un metro de largo cubrían directamente al esqueleto formando una contención “piramidal”. En el intersticio de los bloques se habían acumulado sedimentos y toda clase de desperdicios, algunos recientes, como un posible hueso largo de caballo (?). La base de los grandes bloques se hallaba al mismo nivel que la capa 2, que estaría representada por un basural formado por los desperdicios que hemos mencionado. El esqueleto estaba extendido sobre la superficie relativamente plana de una gran roca ubicada en la cumbre de la capa 3. Se hallaba desarticulado y es posible que haya sido parcialmente removido. Puede suponerse también que sufrió desplazamientos naturales debido al peso de las rocas o bien que se tratara de una sepultura secundaria.

El inventario de los restos humanos, efectuado por Teresa A. López, comprende los siguientes fragmentos óseos, algunos con vestigios de haber sufrido la acción del fuego:

- 3 fragmentos grandes de calota craneana, bien conservados y 21 fragmentos muy pequeños. 37 fragmentos de porción basal y lateral del cráneo (parte de la cara y porciones interiores).
- 6 fragmentos medianos de maxilar (uno con cánino) y 10 fragmentos pequeños.
- 2 hemi-mandíbulas, muy quemadas y con piezas dentarias.
- 1 fragmento de escápula.
- 5 fragmentos de costillas.
- 2 fragmentos de vértebras.
- 2 fragmentos de huesos largos.
- 2 falanges del pie (falange y falangeta).
- 14 fragmentos óseos indeterminados.

La posición de la inhumación permite suponer que el enterratorio descrito es intrusivo para la capa 3 y que probablemente se haya vinculado a los responsables de las ocupaciones de la capa 2, o de otras más recientes.

La importancia antropógena de la capa 3 está también testimoniada por la potencia de los restos vegetales. En ella se recogieron 32 de las 38 muestras recuperadas para la totalidad de la excavación. La mayoría de las veces los restos vegetales aparecían en ciertos sectores de la excavación y consistían en :

- coirones (manojos y/o atados): por ejemplo se recuperó en la cuadrícula Q Vd un pequeño manajo con forma de “brocha”, de 4 cm de largo por 1,5 cm de ancho, presentando una atadura anular en su parte basal, de tres vueltas confeccionada en

fibra vegetal: tiene un avanzado estado de calcinación y está impregnado de una sustancia marrón oscura resinosa (aún no determinada). Otro manojito de coirones, fué hallado en la cuadrícula K Vd, tratándose de un manojito doblado artificialmente de 12 cm de largo por 4 cm de ancho, que presenta en su interior palitos delgados, lana de guanaco y plumas pequeñas amarillentas.

- pequeñas ramas, troncos, pastos: a) cuadrícula S Ia: extremo de palo aguzado con rastros de calcinación, con roce y desgaste, de 5 cm de largo por 1,5 cm de ancho. b): en K IVb un fragmento de palito alisado, borde con incisiones, de 37 cm de largo por 4 mm. c) en P II, un palito de superficie lisa, tal vez cortado en ambos extremos, en forma más bien cóncava. d) en Q Vd un tronco leñoso de calafate (?) o molle (?) de 24 cm de largo por 1,7 cm de ancho, con un extremo quebrado, algo quemado y con desgaste.

Acompañaban a estas concentraciones huesos quemados, espículas de carbón, plumas, lanas de guanaco y artefactos líticos, en especial desechos de talla. Operativamente esas concentraciones fueron denominadas basurales.

Los fogones detectados en la capa 3 eran todos planos y sólo en seis casos presentaban un núcleo claramente delimitado de coloración negra (unos 30 o 40 cm de diámetro), que estaban ubicados en las cuadrículas K III, R III, R II, S II y S I. Los tres últimos estaban asociados a piedras con evidencias de haber sido alteradas por la acción del fuego. En R II podían interpretarse como una estructura semicircular rodeando el núcleo correspondiente. Un caso particular en Q IIIa lo constituía una pequeña área de ceniza suelta con algunas piedras calcinadas, que interpretamos como una posible área de limpieza de un fogón.

En numerosos casos, en cambio, como puede apreciarse en el croquis respectivo, fueron determinadas "áreas" que sin duda estaban vinculadas a fogones pero que, por diversos motivos, no presentaban un núcleo definido ni una delimitación precisa. Sin embargo contenían abundantes espículas de carbón, ceniza y sedimentos de color marrón oscuro. En la cuadrícula O III, que presentaba escasos vestigios de ocupación, localizamos un círculo de coloración negra que ocupaba parte del sector a, compuesto por una camada de coirones quemados en la que también aparecían espículas de carbón.

Todo hace suponer, por lo tanto, que las ocupaciones de la capa 3 en el transcurso de su formación fueron numerosas y posiblemente de no mucha duración, pues los fogones son planos y con núcleos poco potentes, o ausentes en algunos casos. La reiterada ocupación del sitio está testimoniada, en cambio, por la cantidad de los

artefactos recuperados (1214 instrumentos líticos, 16.929 desechos líticos de talla, 30 núcleos, cerámica y artefactos sobre hueso, madera, coirón y valvas de moluscos). Además cabe mencionar la presencia de pigmentos minerales en la capa, que indicarían su vinculación con el notable arte rupestre que caracteriza al alero.

2. ANALISIS TIPOLOGICO Y TECNOLOGICO DEL MATERIAL LITICO DE LA CAPA 3 DEL ALERO CARDENAS.

Ana M. AGUERRE
V. Karina PATIÑO

La capa 3 brindó un total de 1214 artefactos que a partir del primer inventario realizado por Gradin y colaboradores mostraban la importancia de la gran cantidad de piezas recuperadas. Fue por ello que decidimos aplicar la tipología de Aschero (1983) que, por un lado era de uso habitual en nuestros estudios y, por otro, nos permitía utilizar técnicas de computación a través del programa TILCO (Guraieb y García,1985), que suponíamos era imprescindible para agilizar y mediatizar el análisis. La otra opción era la de tomar un muestreo, dada la cantidad de instrumental disponible. Sin embargo, pensamos que nos encontrábamos con una buena oportunidad para comprobar la efectividad del programa ya que no era la primera vez que nos enfrentábamos con tal cantidad de material, al que nunca se terminaba de analizar en su totalidad. En el fichaje de las piezas actuaron en primer lugar V. Karina Patiño, y colaboraron además en algunos tramos Lina Horovitz y Alejandra Abajo, todas ellas alumnas de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Dirigió el trabajo Ana M. Aguerre y asesoró en la aplicación del programa TILCO Ana Gabriela Guraieb, una de sus autoras. Deseamos agradecer también al Sr. Jorge García, el otro autor del Programa TILCO, la colaboración prestada en su colocación y el respectivo asesoramiento.

Decidimos utilizar la ficha completa propuesta por Aschero para aquellos grupos tipológicos cuyas características técnico-tipológicas nos interesaba destacar a fin de sintetizar el conjunto lítico. Con respecto al grupo "Otros" (ver cuadro 2, marcados con * la primera intención fué descartarlos del análisis minucioso, al no presentar características bien definidas desde el punto de vista tipológico. Sin